

La formalización, muy reciente en el tiempo, de esta plasmación institucional, ha sido el fruto de toda esta evolución, que ha ido sedimentando los principales elementos, y en la que el recurso al pasado como justificación de su propia existencia y soporte del desarrollo futuro, ha definido esa actuación, en la que han jugado un papel determinante la conmemoraciones, en especial la del VII Centenario, punto de partida inexcusable en la fijación de la idea que hoy tenemos y exhibe la Universidad de Salamanca.

Los documentos que se muestran pretender ser los puntos de apoyo que explican a lo largo del tiempo el sistema de signos que construye, desarrolla y refleja la esencia de la Universidad de Salamanca, y la convierte en referencia no sólo de sí misma sino de la ciudad en la que se encaja y no en menor medida de la universidad española en general, y por lo que tiene de proyección hacia el exterior, en referencia universal.

Quien se acerque a esta exposición no pretenda analizar fuera del conjunto cada una de las piezas que se muestran. Esta lectura puede ser válida para quien busque en ellas sus propias respuestas, pero si lo que pretendemos es apreciar el discurso que se quiere dar a conocer, se ha de considerar que ha habido una clara intención de huir de la presentación de objetos individuales y aislados, por extraordinarios que pudieran ser, sino que se ha buscado la plenitud del conjunto, y en especial la repetición y la serie, como herramientas fundamentales para entender la formación de la imagen que define a la Universidad de Salamanca, y que desarrollada a lo largo del tiempo constituye una parte importantísima de su propia identidad.

Comisariada por Miguel Ángel Jaramillo, Lucía Lahoz y Alberto Martín



27 de noviembre de 2018 - 3 de marzo de 2019

Sala de Exposiciones Hospedería Fonseca • Universidad de Salamanca

Horario: Martes a sábado de 12:00 a 14:00 h y de 17:30 a 20:30 h. Domingos y festivos de 10:00 a 14:00 h. Lunes cerrado



IMAGO UNIVERSITATIS

LA IMAGEN DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



IMAGO UNIVERSITATIS

LA IMAGEN DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

La Universidad de Salamanca ha alcanzado el siglo XXI después de una larga vida, sobreviviendo a los inevitables cambios que a lo largo de sus ocho siglos de existencia se han producido, y que en algún momento pudieron haber entrañado su desaparición. Esa es la razón por la que una de sus señas de identidad más notable es la de haber llegado hasta nosotros sin que se pueda dudar de que la institución actual es la misma que la que en el siglo XIII dio sus primeros pasos.

Con esta exposición se pretende el acercamiento a un aspecto concreto de su devenir, un elemento que tiene gran valor por lo que significa, la encarnación que pretende hacer de sí misma, la imagen con la que forja su personalidad institucional. A partir de sus orígenes se reflexiona sobre cómo la Universidad de Salamanca ha fraguado su metáfora de cara al exterior, atendiendo a los signos que ha empleado para hacerlo y con los cuales ha construido su estatus público. Y se aborda también cómo ha comunicado esa personalidad en cada momento y cómo esto se refleja en el empleo de diversos instrumentos, sobre todo gráficos, en cuanto ejercicio y estrategia de autorrepresentación.

Esta muestra repasa la evolución de su apariencia institucional, mediante el empleo de elementos de carácter tradicional como es el sello o los edificios que fue levantando, considerando la relevancia que en ese proceso tienen los distintos integrantes de la sociedad universitaria: desde los máximos responsables, el rector o el maestrescuela, a los estudiantes, sin dejar de lado a las autoridades de nivel superior que les amparan, y cuya presencia e intervención tiene un relieve capital.

Y junto a esto se analiza cómo aparecen algunas representaciones no oficiales que sin duda también remiten a la Universidad, como pueden ser los vítores, y cómo al cabo fueron absorbidas por la imagen oficial, la cual no dudará de apropiarse en su beneficio de determinados personajes egregios en los que resumir lo mejor de ella misma. Es una transformación que podríamos retrotraer en el tiempo mucho más, pero que se convierte en muy revelador a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que tiene como resultado la asimilación de las figuras de fray Luis de León y de Miguel de Unamuno, que utilizará como propias.

El recorrido parte del elemento más destacado, el sello universitario, para ver cómo se emplea más allá de su finalidad originaria y cómo se multiplica como marca

gráfica más que como escudo. Se hace notar cómo se utiliza de manera destacada en los edificios de la Universidad, en los que de una u otra forma siempre está presente, marcando no solo la propiedad sino sobre todo la presencia de la institución, que necesita hacerse visible más allá de su ámbito interior, en la calle, llegando a constituir un pequeño núcleo urbano en donde su presencia es abrumadora, dejando así de manifiesto su importancia y personalidad en el conjunto de una ciudad en la que todos sabían de la trascendencia de estar bajo la jurisdicción del Estudio.

Pero la imagen de la Universidad va más allá del territorio en el que desarrolla su función, y no todo lo que proyecta o representa ha dependido de su voluntad o de sus decisiones como corporación: se encauza hacia el exterior, hacia la sociedad en la que se inserta, y esta la recibe, pero no como mero ente pasivo, sino que a veces puede llegar a modificarla. De esta forma veremos cómo en determinados casos elementos que, aunque no fueron pensados de manera específica con esa finalidad, se han terminado convirtiendo en verdaderos iconos de la institución incluso por encima de sus propios atributos oficiales.



Esto ocurrirá de una manera notoria a partir del siglo XIX con la invención y el desarrollo de la fotografía y de las artes gráficas y a raíz de ello la aparición de medios de difusión masivos que facilitan la transmisión de imágenes que no se leen sino que se ven, y que circulan con facilidad, en una mutación por la cual la propia Universidad terminará incorporando algunos de ellos a su propia simbología. Es lo que ocurrió con obras como las puertas del archivo pintadas por Martín Cervera, el *Cielo de Salamanca*, o de manera singular, el Aula de Fray Luis de León.

Esta dinámica ligada a la circulación también favorece y provoca un reforzamiento de determinados elementos que, dotados de una extraordinaria visibilidad, llegarán a condensar la alegoría de la totalidad de la institución, como es el caso de la fachada de la Universidad: forma figurada capaz de estructurar por sí misma la identidad de la que es portadora.

Por último, se mostrará la simbiosis entre la ciudad y la Universidad, un elemento con un largo desarrollo histórico, que llega hoy en día a una práctica superposición, de tal manera que el perfil de la Universidad se traspone a la propia ciudad, desde la caracterización de Salamanca como ciudad monumental y universitaria.